

El valor de una mirada



Kidori es una joven maestra, motivada por cumplir sus sueños. Siempre que llega al salón de clase, la esperan sus pequeños estudiantes. Se presenta con ellos, un poco nerviosa, pues el ver muchas miradas fijas en su rostro, se dilatan sus pupilas, llenas de cariño. A lo lejos, puede observar a Alison, una niña que trae la carita sucia y el peinado desarreglado, pero tiene una sonrisa que refleja la inocencia de su niñez.

Pasa el tiempo de clase hasta que llega la hora de receso. Todos se marchan, excepto la niña. En ese momento, Kidori se acerca y le pregunta por qué no sale con el resto de sus compañeros. La respuesta de Alison se construye desde sus adentros; sus ojos dejan ver el flujo de sentimientos que quiere expresar, los mismos que presencian su final ante una sonrisa angelical que aplaca toda tristeza. Seguidamente Alison, con valentía y esmero, se levanta de su pupitre, abraza a la maestra, saca un juguete a medio armar y le dice: "Tenga, profe, para que juegue cuando usted no pueda salir al receso". Kidori con voz entrecortada agradece el gesto de la niña.

Al llegar a casa, Kidori no puede soportar esa carga de emociones y suelta en llanto. Después, en su ordenador escribe: "Hoy conocí el amor, y no precisamente ese amor que denotan las parejas cuando sienten que sus ideales se entrelazan. Conocí el amor en la mirada de una estudiante que, sin tener el apoyo de una figura "adulta", lucha cada día por aprender, por ser mejor, por obtener las mejores calificaciones, por asistir puntualmente a sus clases. Hoy conocí el amor en aquel abrazo fuerte en mi cintura, pues logré sentir cómo aquellos bracitos delgados se aferraban como las áncoras de un barco que no quiere alejarse de su orilla. Hoy conocí el amor en un juguete que, quizá, para ella tenía un valor invaluable. Aun así, me lo obsequió, quizá, como la muestra de una amistad que, sin duda, será eterna".

Autor: Tania Mendieta Arévalo
Categoría: estudiantes universitarios
Puesto: Mención



37